

LOS PROLOGOS DE RUBEN DARIO: ESTUDIO BIBLIOGRAFICO

Hay cuarenta y tres escritos críticos de Rubén Darío que encabezan libros de otros escritores; pero sólo veinticuatro de ellos fueron destinados por Darío mismo a la función de prólogo. De los diecinueve restantes, algunos son reimpressiones de un prólogo escrito para otro libro del mismo autor, y los otros son reseñas o juicios críticos publicados en periódicos, incluidos posteriormente, a modo de prólogo, por el editor o el autor en un libro del escritor en cuestión.

A Darío no le gustaba esta clase de escritos: así, por ejemplo, contesta a la petición de Emilio Rodríguez Mendoza: “Escribiré, pues — y me refiero a su libro en proyecto — el prólogo que me pide, a pesar que me he negado a escribir esa clase de presentaciones o estudios, o lo que sea, porque el género está muy desacreditado [...] Lo único que he hecho a ese respecto son unos versos para un libro de Salvador Rueda, el año 92” (RMEND., pág. 394, carta de 10 de febrero 1895). La última afirmación no es absolutamente exacta, porque también había escrito prólogos para Alfredo Irarrázaval Zañartu (1887), Narciso Tondreau (1889), Vicente Acosta (1890) y Jesús Hernández Somoza (1893).

De todos modos el conseguir un prólogo de Darío parece haber exigido a veces grandes esfuerzos por parte del autor prologado. Testimonio de las demoras del poeta en escribir prólogos ofrecidos, son la carta de Vicente Acosta (1890) (SEQ., pág. 315), el intercambio epistolar entre Darío y Tulio M. Cestero de 19 de septiembre al 9 de octubre de 1907 (RDEM, págs. 64-66), la carta de Darío a Antonio de Zayas (7 mayo, 1910; *Arch.*, pág. 464), y la carta de Aurora Cáceres de marzo 1911, que pregunta por la introducción prometida desde hacía mucho

tiempo (PINTO G., pág. 17). Quizá por eso sean tan escasos los prólogos darianos.

Con unas cuantas excepciones, los autores para quienes escribió prólogos Darío no son grandes ni importantes literatos del período, sino amigos suyos; chilenos, amigos desde su estancia en ese país: Alfredo Irarrázaval Zañartu; Narciso Tondreau, Emilio Rodríguez Mendoza; centroamericanos, amigos de su niñez y de su época de periodista en Guatemala y El Salvador: Vicente Acosta, Jesús Hernández Somoza, Aquileo Echeverría, Luis Debayle; uruguayos, argentinos y chilenos residentes en Buenos Aires: Alberto Ghiraldo, Alberto del Solar, Manuel Ugarte, Armando Vasseur, Hugo D. Barbagelata; y otros hispanoamericanos y españoles amigos suyos en Madrid y París: Enrique Gómez Carrillo, Rufino Blanco-Fombona, Santiago Pérez Triana, Gregorio Martínez Sierra, Pedro A. Zavalla, Tulio M. Cestero, Alejandro Sawa, Alejandro Sux, Aurora Cáceres, Francisco Contreras o Delmira Agustini, a quien conoció en el Uruguay, en julio de 1912, en ocasión de su gira latinoamericana patrocinada por *Mundial Magazine*.

No se limitan los libros que prologó Darío a un solo género, aunque, como es de esperar, predominan entre ellos los libros de poesía, con diez ejemplos (los de IRARRÁZAVAL, TONDREAU, ACOSTA, GHIRALDO, BLANCO-FOMBONA, ARMANDO VASSEUR, ECHEVERRÍA, DEBAYLE, CONTRERAS, AGUSTINI). También hay una novela (la de GÓMEZ CARRILLO N^o 15), un libro de cuentos (RODRÍGUEZ MENDOZA) y una colección de piezas dramáticas (MARTÍNEZ SIERRA); dos libros de historia (los de HERNÁNDEZ SOMOZA y BARBAGELATA); varias colecciones de ensayos o de artículos de periódico sobre asuntos político-sociales (UGARTE, SUX) o autobiográficos (SAWA); cuatro libros de viaje (PÉREZ TRIANA, GÓMEZ CARRILLO N^o 21, CESTERO, CÁCERES) y un libro de caricaturas (PELELE). Casi ninguno es obra de valor trascendental.

Ni lo son tampoco los prólogos de Darío, aunque sí son importantes por revelar su capacidad crítica y sus ideas sobre la estética y sobre ciertos problemas literarios y sociales. En su mayor parte, claro está, estas ideas son análogas a las expresadas en otras obras suyas.

Darío construyó sus prólogos con cinco elementos principales: 1) la crítica, esto es la discusión de las características de la obra que prefacia (o de obras anteriores del mismo autor), para señalar sus virtudes y sus defectos, 2) el 'amiguismo', 3) la sociología y la filosofía literarias: un prólogo es a veces un pretexto para hablar de algún problema literario o social, o de alguna consideración estética personal, todo ello relacionado o no con el contenido del libro que encabeza; 4) el impresionismo: el prólogo es el pretexto para una creación artística independiente, aunque generalmente tenga sus raíces en la obra de que se trata; 5) el biografismo y el autobiografismo. Cada prólogo contiene por lo menos dos de estos elementos.

A pesar de la profesada y auténtica benevolencia crítica de Darío, señalada por T (pág. 138) y por Darío mismo en una reseña de una obra de CARRASQUILLA-MALLARINO (Nº 32, pág. 190), nunca está completamente ciego ante los defectos artísticos de sus amigos. A veces su crítica es directa y normativa, pero con más frecuencia se expresa Darío indirecta o irónicamente. Aunque la crítica rubeniana más directa y normativa aparece en los prólogos tempranos, en los que Darío es particularmente duro con los pecados contra la corrección gramatical, hay reprimendas y consejos hasta en los prólogos de su madurez.

En Irarrázaval (1887), por ejemplo, censura un exceso de originalidad, el abuso de los dialectalismos, "que en el ara de la facilidad martirices a la rima ...", "una fecundidad peligrosa" y las incorrecciones gramaticales causadas por la prisa y la improvisación (SMP, pág. 53). En Tondreau no le gusta "el convencionalismo de factura" (SCO, pág. 285) de su primer libro *Penumbbras*. Se queja del *pastiche* de varios poemas de Rodríguez Mendoza. Es excepcionalmente severo con Alberto Ghirardo (para quien, por esa misma razón, no quería escribir un prólogo: ver I, pág. 100), a quien censura por su falta de cultura, de disciplina, de vigor moral, de un ideal, de amor, y por su pereza y desprecio por los libros. Le formula todo un programa de reforma de la manera más pedagógica posible: "Hay, amigo mío, en esta existencia, para los que nacen con el divino don de los poetas, muchas serias obligaciones que

cumplir" (I, pág. 101), y sigue con una lista de tales obligaciones. No le gusta a Darío el uso por Blanco-Fombona de "las *petites saletés* del literaturismo industrial que privan en las bajas regiones de la mentalidad parisiense" ni su "fosco aspecto de ateísmo, tal contagio de superhombria germánica, tal llaneza de expresión" (POL, ed. de 1919, pág. 21). Ni le gusta que "las frecuentaciones diplomáticas y los contactos de París, hayan marchitado un tanto la frescura franca de las floraciones de antaño" de TULIO M. CESTERO, ni que ahora, escéptico y materialista, le falte el entusiasmo, la fe, "su original nobleza de espíritu, su respeto y adoración por la sinceridad, su pasión por lo sagrado del arte" (*Hombres y piedras*, pág. 16).

Pero, por lo general, la crítica de Darío es más indirecta o en algún modo suavizada. A veces, el látigo es antecedido por una lisonja: "Tú tienes originalidad, y he ahí tu gran mérito. Pero a veces la tienes demasiada y he ahí tu principal defecto" (IRARRÁZVAL, SMP, pág. 53), o "conduce bien sus designios entre los naturales desequilibrios del talento" (CONTRE-RAS, *La piedad sentimental*, pág. x). Otras veces la crítica es inmediatamente calificada: "Aun cuando se notan los orígenes de algunos de los poemitas, el autor logra que se advierta su propio espíritu" (*ibid.*, pág. xi). O nos dice que una obra es mala, pero que "este libro es un feliz augurio de otros superiores" (RODRÍGUEZ MENDOZA, SMP, pág. 65), o que "marca un progreso indudable" respecto a trabajos anteriores (HERNÁNDEZ SOMOZA, RDOA, t. 4, pág. 1136). Con frecuencia emplea la técnica de "damn with faint praise": "una musa, no por discreta menos de origen divino" (DEBAYLE, *Ritmo y alma*, pág. xv). A menudo alaba las calidades extra-literarias del autor: el ser de buena familia (Rodríguez Mendoza), buen médico (Debayle), buen soldado (Cestero), o en el caso de una dama, el ser bella (CÁCERES, pág. viii). Con igual frecuencia indica que los defectos literarios no son culpa del autor, sino de su ambiente: "usted mismo es el engañado [...] por la educación de su espíritu" (GHIRALDO, I, pág. 100); "el cansancio, la tristeza urbana, la enfermedad de las lecturas, el residuo de las varias filosofías apuradas" (BLANCO-FOMBONA, POL, pág. 20); "En *El jardín de los sueños*, este autor está

seducido por el esteticismo" (CESTERO, *Hombres y piedras*, pág. 14); "Lo que los venenos librescos empiezan lo concluye la cátedra de la vida común" (GÓMEZ CARRILLO, Nº 15, pág. xi); o bien son el resultado de buenos propósitos: "Sin que pueda evitar [...] un acceso de sentimentalismo, pues tiene pupilas que contemplan el crepúsculo, y oídos que oyen la revelación de un son de flauta" (BLANCO-FOMBONA, pág. 19); "hombre que a otros no les empresta la lira, contentándose a veces con una flauta de caña hueca, pero hecha por él del material de nuestros bosques" (ECHEVERRÍA, *Concherías*, 3ª ed., pág. 8). En ocasiones revela las imperfecciones de la obra de su prologado en la forma indirecta de una pregunta: "¿Acaso no podría afirmarse que no tiene ningún respeto por la lengua en que escribe, si se leen ciertas estrofas?... ¿Este cuaderno lírico, *A flor de alma*, está escrito con sangre, o con recetas?" (ARMANDO VASSEUR, *NT*, pág. 359). También puede hacerlo metafóricamente: "Un chileno me conduce hoy, como en un *yacht* [*sic*] elegante y bizarro [...] no teme las tempestades, saluda a los grandes navíos, se aleja de la piratería, y no es desdeñoso con las pequeñas barcas pescadoras". Es decir, que su talento es honrado pero mediocre (SOLAR, *Obras completas*, t. 6, pág. 45).

Una constante de los prólogos 'críticos' de Darío es la ironía. Presenta la musa de Irarrázaval como una muchacha traviesa y burlona (anticipación, quizá, de su *Pórtico* para Salvador Rueda): "tu musa juguetona y traviesa, que mientras charla en su idioma armónico, tira piedrecitas a la cabeza de los calvos, hace estornudar a los obesos, agarra de los faldones a los municipales, hace cosquillas en la papada a los canónigos, y muestra la pierna con malicia en su carrera de linda colegiala" (SCO, pág. 54). En el prefacio de *Gotas de absintio* se nota una indulgente ironía hacia el joven Rodríguez Mendoza: "El autor de este pequeño libro tiene veinte años fuertes y frescos; pertenece a una honorable familia; es un trabajador asiduo [...] debe vestir elegantemente y frecuentar el Municipal, la Alameda y el Parque Cousiño. — Ahora, esto os lo advierto, lectores, porque él quiere que le tengan por un bohemio, como lo demuestra el espíritu y la letra de todos estos cuentecitos,

más bien poemas en prosa, que ha bautizado con el peligroso nombre de *Gotas de absintio* [...] Y si le gusta el ajenjo, debe de tomarlo con mucha agua y mucha parsimonia” (SMP, págs. 63, 64). Igual tono se encuentra en el prólogo para Alberto Ghirardo: “al concluir el último verso pecho por desconfiado [...] ¡Si querrá dar una nueva engañifa! Pues no de otro modo pienso que quiera hacerlo quien, al llegar al más bello tiempo de la juventud, se nos presenta con peluca blanca, arrugas en la frente y acompañada la melodía de sus más bellos años con ‘cancamurrias de gori-gori’, que diría don Juan Valera” (I, pág. 100).

En dos ocasiones desconfía de la sinceridad de Gómez Carrillo. Si bien al principio del prólogo para *Del amor, del dolor y del vicio* nos dice que en “este libro [...] en vano buscaríais la insinceridad de una máscara”, en la parte principal del escrito, Darío describe el proceso de corrupción moral (en Gómez Carrillo, suponemos), y le advierte que “no hay mayor pecado ante Dios, que engañar a su propia conciencia” (pág. xvi). A la luz de estas palabras, su repetición al final de “Bien es verdad que en este libro, en vano buscaríais la insinceridad de una máscara...” (pág. xvi), suena a ironía. Más tarde, en el prólogo para *De Marsella a Tokio* Darío le tacha a Gómez Carrillo de inconstante: “No en un elogio fúnebre (¡de tal no se hable nunca, travieso Carrillo!) sino en las primeras páginas de este libro [...] es donde digo eso y otras cosas más [...] Es usted curioso y deseoso; y hemos quedado convenidos en que sin escribir versos es usted un poeta. En el Japón, en efecto, se siente usted un alma de *laqueur* o de artesano de zatzumas, pero acaso antes en Hungría ¿no se había usted sentido un instinto de tocador de violín?” (pág. x).

Hay humor irónico en la respuesta de Darío a Unamuno en el prólogo para Manuel Ugarte. Unamuno ha llamado a los franceses “esos monos de Europa”, y Darío le replica: “Yo no sé si estos monos de Europa tienen ineptitud metafísica; pero sí sé que hubo un macaco llamado Descartes, que algo entendía de eso y en cuanto a lírica, ese gorila de Víctor Hugo creo que no es completamente despreciable” (*Crónicas del bulevar*, pág. III). Tono semejante se halla en su admonición a

Cestero de que si pierde éste sus ideales, “que en la primera revuelta en que lo tome el general contrario, sin formación de causa, le fusile” (*Hombres y piedras*, pág. 17). Parecida ironía se descubre en la declaración de su aversión hacia las escritoras: “¿De dónde proviene mi poco apego a las mujeres de letras? Posiblemente, o seguramente, porque todas, con ciertas raras excepciones, han sido y son feas” (CÁCERES, pág. VII). La forma de su prólogo para Armando Vasseur es en sí irónica, una serie de preguntas humorísticas: “¿Llámase el autor de estos versos Américo Llanos? ¿Llámase más bien Armando Vasseur? ... ¿Tiene el aspecto de un águila, o de un ave de presa un poco triste?” (NT, pág. 359). Irónico también es el monólogo que pone en la boca de ALEJANDRO SUX (*La juventud intelectual de la América hispana*).

A pesar de lo indirectos que son y de su ironía, pueden deducirse de todos esos prólogos algunos principios literarios generales. Ante todo, la idea de lo sagrado del Arte y de la Belleza, del artista como un ser superior, entendedor de las voces misteriosas de la inspiración, pero perseguido por un medio hostil; de la necesidad de ser individual, sincero, de tener fe, entusiasmo, un Ideal y un Ensueño. Este conjunto de temas, propios también de la obra poética rubeniana, y ya glosados por Pedro Salinas en *La poesía de Rubén Darío* (2ª ed., Buenos Aires, Losada, 1957, págs. 257-281), quizá encuentren su expresión más directa en los prólogos para Ghirardo, Rodríguez Mendoza y Gómez Carrillo (*Del amor, del dolor y del vicio*), aunque casi no hay prólogo que no refleje algún aspecto de esa temática. Le dice Darío a Ghirardo: “Hay, amigo mío, en esta existencia, para los que nacen con el divino don de los poetas, muchas serias obligaciones que cumplir, muchas graves tareas que llenar. Primero, es amar la lira sobre todas las cosas, pues es el regalo de Dios; después, amar el amor y la fe y las rosas y el vino, como el griego Anacreonte y el argentino Guido Spano; coronarse de flores y respetar la gramática; cantar a las hermosas mujeres y ser enemigo de los tontos; tener el arte en su valor supremo y no como asunto de pasatiempo o industria de Mousson; no adular los gustos de la general mediocridad, ni seguir las modas, que tienen la vida de un sombrero

de mujer, sino el resplandor del verdadero astro, la religión de la belleza inmortal, la palabra de los elegidos, la barca de oro de los predestinados argonautas" (GHIRALDO, I, pág. 101). Ideas semejantes son expresadas en TONDREAU (SCO, pág. 293), GÓMEZ CARRILLO (*Del amor . . .*, pág. IX); BLANCO-FOMBONA (1919 ed., pág. 21), CESTERO (pág. 16), SAWA (pág. 10), CONTRERAS (pág. IX), etc.

En sus primeros prólogos Darío expresa preferencias literarias más específicas y formales también. Los escritos para Irarrázaval, Tondreau y Ghiraldo son probablemente los más directos y cuidadosos en este respecto. Los dos primeros de éstos (y el de Hernández Somoza) ya han sido analizados por PHILLIPS [ver el Índice de abreviaturas] y, aproximadamente, la evolución ideológica de los prólogos es la postulada por Phillips para la obra crítica rubeniana en general; eso es, que no hay un cambio fundamental en las actitudes de Darío, aunque sí hay una disminución en el tono combativo y normativo de estos escritos. Darío es a veces moderado y aun conservador en sus gustos literarios, sobre todo en su respeto por la gramática (RODRÍGUEZ MENDOZA, SMP, pág. 65; IRARRÁZAVAL, SMP, pág. 53; GHIRALDO, I, pág. 101) y por el pasado castizo (IRARRÁZAVAL, pág. 53; TONDREAU, SCO, pág. 289; PÉREZ TRIANA, *Hisp.*, pág. 351). Le gusta a Darío la individualidad (IRARRÁZAVAL, pág. 53; TONDREAU, SCO, pág. 291; ECHEVERRÍA, pág. 7; CONTRERAS, pág. XI), pero también la selección de buenos modelos (HERNÁNDEZ SOMOZA, RDOA, t. 4, pág. 1139), y, en su juventud, "obras de largo aliento" (IRARRÁZAVAL, pág. 53; TONDREAU, pág. 286). Aunque quiere respetar el pasado clásico español y el cuidado de la forma (HERNÁNDEZ SOMOZA, pág. 1136), aprueba el rompimiento con la retórica tradicional (TONDREAU, pág. 289; HERNÁNDEZ SOMOZA, pág. 1136; DEBAYLE, pág. xv). Alaba a los autores que pueden comunicar sus sensaciones (SOLAR, *Obras completas*, t. 6, págs. 45, 47; SUX, pág. 9; PÉREZ TRIANA, pág. 351; GÓMEZ CARRILLO, *De Marsella . . .*, pág. XII), pero también le gusta la literatura 'de ideas' (UGARTE, pág. I; PÉREZ TRIANA, pág. 351); y la erudición (GHIRALDO, I, pág. 101; PÉREZ TRIANA, pág. 350). En cuanto a la poesía, la quiere musical (IRARRÁZAVAL, pág. 53; TONDREAU, pág. 287;

BLANCO-FOMBONA, pág. 19; CESTERO, pág. 14; ECHEVERRÍA, pág. 7), y con “la novedad de la imagen [...] el dominio del adjetivo [...] la pasión plástica y eufónica [...] la aplicación del colorido [...] la libre y franca manifestación de la idea” (TONDREAU, pág. 289). Admira los talentos fuertes y enérgicos, los artistas con el “vigor de la convicción” (HERNÁNDEZ SOMOZA, pág. 1137), “verdad y energía” (SOLAR, pág. 47), “talento, fuerza” (SAWA, pág. 9), “energía, músculo y voluntad” (BLANCO-FOMBONA, pág. 19), “modo robusto de narrar” (CESTERO, pág. 13). Le gustan el humor (IRARRÁZVAL, pág. 53; ECHEVERRÍA, págs. 7, 12) y el optimismo (UGARTE, pág. IX; ECHEVERRÍA, pág. 7). Evoluciona desde un gusto por los artistas que hacen de sus “estofas cuadros, bajorrelieves” (TONDREAU, pág. 288), hasta el gusto por los escritores de “un giro osado, una frase sugerente” (UGARTE, pág. VI).

Reconoce el valor consolatorio de la literatura, que “con sus humos y vapores de oro y azul nos consuelan de la prosa de la vida, haciéndonos dueños de prodigiosos castillos y palacios del aire” (SOLAR, pág. 46), pero, sobre todo, quiere que una obra de arte sea sincera, que revele toda el alma del escritor: “la literatura en que expresan su alma, sus voliciones y sus ensueños” (CESTERO, pág. 9), sentimiento que manifiesta en términos semejantes en los prólogos para RODRÍGUEZ MENDOZA, pág. 64; GHIRALDO, I, pág. 100; BLANCO-FOMBONA, pág. 19, y AGUSTINI; pero quizá con la máxima fuerza en el prólogo para BLANCO-FOMBONA: “Mas cuando dice ‘Vida’, es de verdad, y parece que se desnudase, que se pusiese a pleno sol en el orgullo de su animalidad” (pág. 15).

Aunque Darío es tolerante de verdad con escritores de otras tendencias artísticas que las suyas — como Pérez Triana o el poeta regionalista Aquileo Echeverría, que “no ha tenido nada que ver con princesas propias o ajenas; no ha contribuido a hacer odioso el alejandrino, no ha demostrado jamás ningún rastacuerismo lírico” (ECHEVERRÍA, 3ª ed., pág. 7) — tiene definidas aversiones literarias, algunas de ellas sorprendentes, dada su posición de ‘jefe de escuela’. No es de extrañar que no le agrade “la invasión pseudo-realista que alienta en España” (IRARRÁZVAL, pág. 52), ni “un falso neurotismo, de

una literatura hinchada y pretenciosamente filosófica y, lo que es peor aun, de una grafomanía poética que es harto peligrosa" (*ibid.*), ni un escritor que seguía demasiado "de cerca a los clásicos españoles", escribiendo obras que "seguían más la enseñanza de los preceptistas que la imitación de la naturaleza" (TONDREAU, pág. 287), ni es raro que no quisiera literatura de "recetas" (ARMANDO VASSEUR, pág. 359), ni desaprobaba los "didacticismos ni consideraciones a lo Didón" (PÉREZ TRIANA, *Hisp.*, pág. 350), o el sentimentalismo excesivo (BLANCO-FOMBONA, pág. 19); pero tampoco aprueba algunos excesos de sus contemporáneos: "los trémulos neuróticos que, siniestros coribantes, danzan trastornadamente en la procesión del arte moderno [...] los decadentes ansiosos de frentes nimbadas y de leche de marta cibelina [...] pálidos gemidores de desengaños y ateos maldicientes cuyos versos repugnan y cuyo hígado es de hiel" (TONDREAU, pág. 292); "las parodias de corrupción estética que infectan algunos de nuestros rincones literarios, verlenianismo por fuerza, sibilinismo de importación, 'porque así se hace ahora'" (BLANCO-FOMBONA, pág. 20); el exceso de esteticismo (CESTERO, pág. 14), "la exageración y el apego a lo que aquí se llamó 'escritura artista'" (UGARTE, pág. vi); y "el exceso de preparativos que se acostumbrara desde la Introducción del Simbolismo" (CONTRERAS, pág. xi). No quiere que el autor imite demasiado de cerca la obra de otros: "Dos autores, confiesa A. de Gery, que han sido sus guías e inspiradores; uno es Edgardo Poe. Por cierto que en algunos — en uno sobre todo — de estos poemas, nótase inmediatamente el *pastiche*" (RODRÍGUEZ MENDOZA, SMP, pág. 65). Dice algo parecido a CESTERO (pág. 14). Sobre todo, odia la falsedad, lo postizo. Reprende severamente a RODRÍGUEZ MENDOZA, por ejemplo, por haber escogido un tema del que no tiene experiencia: "Conste, pues, que A. de Gery no es un bohemio. La factura de sus cuentos está ejecutada de *chic*" (*ibid.*, pág. 64), y a GHIRALDO el fingir ser viejo y desilusionado, cuando es joven y optimista (I, pág. 100).

Los prólogos están llenos de declaraciones de amistad, y, a veces, de negaciones de que tal amistad haya influido en los juicios de Darío. Si bien nos dice de TONDREAU que "Quien

lea [...] verá que mi entusiasmo es legítimo y que la amistad no ha cegado a la justicia" (pág. 295), declara, en cambio, haber escrito el prólogo a HERNÁNDEZ SOMOZA sólo a causa de "los llamamientos de la admirable tiranía de la amistad" (RDOA, t. 4, pág. 1136). Hay también expresiones de amistad en los prólogos para RODRÍGUEZ MENDOZA (SMP, pág. 65), GHIRALDO (I, pág. 101), SOLAR (pág. 46), PÉREZ TRIANA (pág. 349), GÓMEZ CARRILLO (*De Marsella...*, pág. XIII), ARMANDO VASSEUR (pág. 359), CONTRERAS (pág. xvii), y AGUSTINI.

En los prefacios en que predomina el biografismo o el autobiografismo, Darío traza la historia de su amistad con el autor prologado — historia ya trasformada en mito teosófico (Blanco Fombona, Martínez Sierra), ya verdadera: Aquileo J. Echeverría, Luis Debayle, Alejandro Sawa, o Narciso Tondreau (en cuyo caso, además de testimonio de amistad personal, evoca todo el ambiente del Chile de los años 80). En el prólogo para Alejandro Sux, pone la biografía en la boca de Sux mismo.

Algunos de los prólogos son pretextos para hablar de problemas literarios o político-sociales. Darío discute el periodismo en los prefacios para Vicente Acosta, J. Hernández Somoza, Alberto del Solar, Manuel Ugarte, Gómez Carrillo (los dos prólogos) y Francisco Contreras. Analiza el papel del periódico en las luchas políticas (Hernández Somoza), menciona "los padecimientos físicos y espirituales de los que damos el jugo de nuestras venas y la vida de nuestro cerebro para dar alimento al vientre nunca saciado de la prensa periódica" (ACOSTA, SEQ., pág. 316). Es un mester precario (GÓMEZ CARRILLO, *Del amor...*) y fugaz (CONTRERAS, pág. xv), pero Darío lo defiende en su introducción para Ugarte: "Hay que ser veloz y vivaz para asir al vuelo tanta variedad. La observación debe ser cinematográfica. Quien pretende señalar esta cualidad como un defecto en los que escribimos en los diarios, no está con la razón. Se puede ser ligero como el aire, y llevar el polen fecundador. Sé bien que entre los intelectuales la palabra periodista tiene una significación inferior" (pág. v). Nos instruye de cómo debe ser una obra histórica en el prefacio de Hernández Somoza (aunque se declare incompetente para

juzgar este género), y un libro de viajes en los prólogos a Cestero y la Cáceres.

Una preocupación incesante de Darío es la del americanismo y el cosmopolitismo en la literatura hispanoamericana. En el prólogo para Tondreau recomienda el seguimiento de los modelos franceses, y más tarde, alaba "las nuevas ideas [que] han unido en una misma senda a los distintos buscadores de belleza" (CESTERO, pág. 9); pero quisiera que "en tal unión no se pierda nada el impulso del individuo ni la influencia de la tierra" (*ibid.*). Alaba el uso de formas y temas americanos (ECHEVERRÍA, pág. 5; CÁCERES, pág. x). Lo que parece realmente desear es una unión del americanismo y el europeísmo en la obra de un autor: "este poeta chileno, que ha podido realizar a la vez un esfuerzo patrio y cosmopolita" (CONTRERAS, pág. ix). Su ideal de tal fusión está representado por Santiago Pérez Triana, cuya educación alemana aprueba, y de quien dice, quizá anticipando algo el concepto del 'realismo mágico': "Así solemos ser ciertos americanos de países de selvas y grandes ríos, hechos por lo que al alma toca a los fuegos invisibles de las doctrinas aprendidas en aulas y libros y en contacto con la vida universal de la naturaleza por los soplos que nos inician en montañas y pampas, cataratas sonoras e inmensas palpitaciones de la tierra. ¡Grande y fecunda mina para nuestros artistas el prodigioso reino de nuestra Deméter maternal! No para la rapsodia delilliana o bélica que catalogue productos de zona tórrida, o las tentativas de una estética mulata que quiera dar de beber agua castalia al ganado criollo de cualquier Tirsis semibozal; mas para el que sepa percibir con ojos mágicos el corazón de nuestros montes, lo inmemorial de las razas autóctonas preñado de legendarios milagros, el secreto de las ruinas y la visión de un porvenir incubado desde el pasado más recóndito, y para cuyo fatal advenimiento Colón mismo es un accidente" (*Hisp.*, pág. 349).

Darío toca extensamente los problemas del "mejoramiento social" en los prólogos para Ugarte y Sux. Aunque admira el idealismo de estos jóvenes, y deplora la indiferencia de la mayor parte de la juventud latinoamericana por tales problemas, cree que las ideas de "próxima regeneración, de universal luz

futura, de paz y trabajo para todos, de igualdad absoluta”, son “tantos sueños... sueños” (UGARTE, pág. iv), y no puede soportar la grosería “del populacho que no razona” (*ibid.*).

Considera varios otros temas en los prólogos, en su mayor parte los mismos que aparecen en otras obras suyas. Habla de París como de su patria espiritual (TONDREAU, pág. 284; GÓMEZ CARRILLO, *Del amor...*, pág. x; UGARTE, pág. i; DEBAYLE, pág. xii; SAWA; CONTRERAS, pág. 10); de la vida de ‘bohemia’ (RODRÍGUEZ MENDOZA, págs. 65 y sigs.; GÓMEZ CARRILLO, *Del amor...*, pág. xii; ECHEVERRÍA, 3ª ed., pág. 5; SAWA; SUX, pág. 7) y de la vida como una obra de arte (toques de esto en BLANCO-FOMBONA, SUX y los dos para GÓMEZ CARRILLO, pero sobre todo en SAWA, págs. 8 y sigs.). Hay muchas referencias al erotismo (TONDREAU, pág. 293: “Sus mármoles se vuelven carnes”; SOLAR, pág. 49: “la rosa Olímpica, Venus / la Rosa Mística, María”; GÓMEZ CARRILLO, *Del amor...*, págs. xi y sigs.; BLANCO-FOMBONA, pág. 16; MARTÍNEZ SIERRA, págs. 11, 15; ECHEVERRÍA, pág. 9; SAWA, pág. 8; SUX, pág. 8), y varias al grupo de temas panteísmo-teosofía-pitagorismo (TONDREAU, págs. 288 y sigs., 293 y sigs.; SOLAR, pág. 49; BLANCO-FOMBONA, págs. 18, 21; MARTÍNEZ SIERRA, págs. 11 y sigs.; SUX, págs. 7, 9).

Muchos de los prólogos escritos entre 1897 y 1906 son creaciones artísticas independientes, sólo levemente relacionadas con las obras que encabezan. Estos años son los mismos señalados por Darío como los “de la preocupación por la escritura ‘artista’” (CONTRERAS, pág. xii). En el mejor de los casos, los elementos ficticios de estos escritos iluminan el carácter del autor prologado o el ambiente de su libro. En el prefacio para Solar, Darío imagina que acompaña a éste en un *yacht* “sobre la onda literaria”. Evoca alegóricamente en la introducción de *Del amor, del dolor y del vicio* el proceso de corrupción moral y artística: “La Carne fue la directora y la tirana. La Lujuria, madre de la Melancolía” (pág. xii); sin mencionar nunca las calidades de la novela misma. Suponemos que quiere evocar un ambiente parecido al del libro. En el prólogo para Blanco-Fombona, inventa toda una historia de su amistad con el autor durante una vida anterior, en la Florencia renacentista: “Juntos visitamos... al insigne Ben-

venuto Cellini” (pág. 15), historia en la que pone de manifiesto la violencia del temperamento de Blanco-Fombona y la calidad artística de su vida. Evoca varios encuentros posibles con MARTÍNEZ SIERRA en vidas pasadas, antes de crear un ambiente carnavalesco, para “renovar el encanto de la farsa, lenitivo para el dolor fatal de la vida” (pág. 13), recreando así el tema de la pieza principal de esta colección: *Saltimbanquis*. En el segundo prólogo para Gómez Carrillo — el de *De Marsella a Tokio* — evoca, de una manera incómoda, el asunto de este libro de viajes — impresiones sobre el Japón exótico y pintoresco; sólo después habla de nuevo del talento y personalidad de Gómez Carrillo mismo. Aunque estos prólogos ‘impresionistas’ sean los menos ‘críticos’ de todos, quizá por eso mismo y por sus elementos de ficción son los que más gracia tienen. Y aunque no puedan tampoco contarse entre las mejores creaciones fictivas de Darío, ponen en evidencia la superioridad de su talento para “la escritura artista” sobre su capacidad para la crítica formal.

En cuanto a la evolución formal de estos prólogos, es posible decir que los primeros están escritos con más cuidado que los prólogos tardíos. Darío nunca iguala, por ejemplo, el esmero del escrito en 1889 para su amigo Tondreau. En cuanto a su estructura, estos prólogos forman, aproximadamente, tres grupos cronológicos. Después de 1) una serie de prólogos tempranos, críticos y normativos (1887-1895), 2) los restantes son más bien trozos ‘impresionistas’ (1897-1906). 3) Entre los muy tardíos, vuelve a haber algunos críticos, aunque no tan normativos ni tan cuidadosos como los primeros. Los que pudiéramos llamar prólogos ‘sociales’ o autobiográficos (para Ugarte, Debayle, Sawa, etc.) no se escriben en un determinado período de su vida, sino que Darío los traza a todo lo largo de ella, cuando el contenido de la obra prologada, o sus relaciones con el autor parecen exigirlo. El prefacio al libro de Contreras (1911), conglomeración o ‘refrito’ de reseñas previamente publicadas, representa lo peor de la decadencia crítica rubeniana.

Casi no hay cambio de ideas estéticas en estos prólogos. Casi siempre son escritos para amigos, y Darío es frecuentemente benévolo, aunque nunca exagera hasta el punto de de-

clararlas obras buenas cuando no lo son. Unos pocos (para Gómez Carrillo, Rufino Blanco-Fombona, Pérez Triana, Alejandro Sux, etc.) tienen un valor artístico o crítico independiente, pero los más simplemente repiten ideas análogas a las expresadas en otros escritos darianos. Quizá sea esto su valor principal, el demostrar cuán consistente era Darío en sus ideas estéticas, y el poner de manifiesto su verdadera tolerancia (a veces un poquito irónica) y su lealtad hacia sus amigos.

Doy a continuación una lista de los verdaderos prólogos de Darío, y señalo los que hasta ahora han sido erróneamente clasificados como tales, cuando en verdad son reproducciones o extractos de textos darianos previamente publicados.

MARY LEE COZAD.

University of California at Berkeley.

I. ca. 1884. FRANCISCO GAVIDIA [1864-1955], *Obras, Poemas y teatro, Lírica: Parte I, Libro de los azahares, Poesías*, San Salvador, Imprenta Nacional, 1913, págs. VII-IX: *Francisco Gavidia y su tomo de versos*. JT núm. 374, CU. — Reimpreso como poema en MP, pág. 176. Escrito en prosa rítmica. — Fue publicado en *Porv.*, 5-X-84, tipografiado como prosa y reimpreso en *El salmo de la pluma*, t. 5 de las *Obras completas*, Renacimiento, 1924, “ya como verso, pero con muchas erratas” (MP, pág. 1162). Probablemente no fue destinado a prólogo, puesto que Gavidia, al comienzo de sus *Obras* (pág. VII) lo incluye entre las líneas que espontáneamente recibí de personas e instituciones”, a raíz de la publicación de *Versos*. Además, en el ‘prólogo’, Darío menciona ya haber visto el tomo publicado: “Rompí el paquete y me saltó de gozo el corazón, al ver escrito el nombre de Gavidia en el libro [...] Aquí está el libro en lujosa edición, aquí su nombre...” (pág. VII). En la página VIII dice Darío que Francisco “tiene 19 años”. Si Gavidia nació en diciembre de 1864, este dato fecha el ‘prólogo’ en 1884, cuando Darío mismo tenía 17 años¹.

¹ Hay desacuerdo respecto a la fecha de nacimiento de Gavidia. EFRAÍN SUBERO, *Francisco Gavidia, el verdadero precursor del modernismo*, en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 178, 1966, sostiene que nació el 4 de octubre de 1863. El 4 de octubre es el día de San Francisco, y el problema quizá se originara en que Gavidia

Gavidia (dic. 1864-sept. 1955) era el gran amigo salvadoreño de Darío y su iniciador en el estudio del alejandrino francés (RDA, pág. 69). Se conocieron en El Salvador en 1882 (T, págs. 42-85).

2. 1887 (octubre). ALFREDO IRARRÁZAVAL ZAÑARTU [1864-1934], *Renglones cortos, Poesías*, Santiago de Chile, Imprenta de la Epoca, 1887, págs. v-ix: *Carta prólogo*. DG núm. 1058. JT núm. 391. — Reimpreso en SMP, págs. 52-54, y citado en la bibliografía de SCO, pág. LXXIII; los dos en CÚ.

Irarrázaval Zañartu fue "redactor de *La Epoca* [Santiago de Chile] cuando en agosto de 1886 entró Rubén Darío" en esta redacción (SCR, pág. 62). Poeta burlesco y algo descuidado. Hay un análisis de este prólogo, con un análisis independiente de algunos de los poemas de Irarrázaval Zañartu en SCR (págs. 62-66). Darío escribió el prólogo mientras vivía en la casa de los hermanos Irarrázaval (SCR, pág. 94, citando un artículo de IRARRÁZAVAL, *El gran lírico Rubén Darío y su permanencia en Chile*, en *N*, 14 de abril, 1933). "Fue uno de los mejores amigos de Rubén Darío" (SCP, pág. 301).

3. 1889. NARCISO TONDREAU VALÍN [1861-después de 1942], *Asonantes*. Libro de poemas nunca publicado. Ref. de PHILLIPS, pág. 47. El 'prólogo', titulado *El libro Asonantes de Narciso Tondreau* fue publicado por primera vez en *RAL*, t. XVI, año 1889, con la nota "Este estudio, según sabemos, servirá de prólogo al nuevo libro de versos que próximamente publicará el señor Tondreau". Apareció también en *RS*, I-VII-1889, según EVELYN UHRHAN IRVING, *Narciso Tondreau: Close Friend of Rubén Darío in Chile*, en *Hisp.*, t. 52, 1969, pág. 869. Está reimpreso en SCO, págs. 278-295, por tratar de la vida periodística de Chile, aunque el estudio fue escrito "ya de vuelta en Centro América, y ya publicada *Azul*" (PHILLIPS, pág. 47); y en *SEQ.*, págs. 36-49.

Tondreau era un poeta chileno de familia canadiense, un ex-seminarista de inclinaciones místicas y panteístas. Aficionado a la música y crítico teatral de *La Epoca* de Santiago de Chile (ver SCR, págs. 81-87), más tarde fue profesor de segunda enseñanza. Todavía vivía en 1942 (FRANCISCO GUERRERO, *En casa de Tondreau*, en *Boletín del Instituto Nacional* (Chile), año VII, núm. 12, mayo de 1942, pág. 27). Para Darío, su poesía es importante, en parte, porque "aplica al verso castellano ciertos refinamientos del verso francés", pero sin cambiar "los hermosos metros castellanos, mil veces superiores a los franceses" (SCO, pág. 290).

celebró el día de su santo en vez de su cumpleaños (según una nota de su hija Esther Gavidia de Mata, cit. por CRISTÓBAL HUMBERTO IBARRA, *Francisco Gavidia y Rubén Darío*, San Salvador, Ministerio de Cultura, 1957).

4. 1890. VICENTE ACOSTA [1867-1908], *La lira joven* (poesía), San Salvador, Imprenta Nacional, 1890, págs. xxxix-xliv: *Carta literaria de Rubén Darío*. JT núm. 304; DG núm. 1059. Según DLC, no hay ejemplares de este libro en los Estados Unidos. — Reimpreso en el RS, t. IV, núm. 6, junio de 1890, págs. 339-341, y en SEQ., págs. 315-316. Carta literaria escrita específicamente para encabezar el libro de Acosta: "Mi querido poeta: Sé que tu libro de versos aguarda estas letras mías para pasar a la casa de los libreros" (SEQ., pág. 315).

Vicente Acosta era un poeta, periodista y diplomático salvadoreño. "Por algún tiempo dirigió el *Repertorio Salvadoreño*" (EEC, t. 2, pág. 407). Darío lo conoció durante su primera estancia en El Salvador (1882); los dos formaron parte de la sociedad La Juventud (T., pág. 42); fueron amigos otra vez cuando Darío dirigía el periódico *La Unión* en San Salvador (1889-1890) (T., págs. 85 y sigs.). Es uno de los tres "poetas salvadoreños a quienes Rubén parece haber cedido el 'Album poético' de su periódico [...] Vicente Acosta había escuchado el Mensaje, y ensayaba en las cuerdas de su lira joven, los nuevos metros, giros y formas, con acentos que renovaban y remozaban el idioma español" (SEQ., pág. 318).

5. 1890. RICARDO PALMA [1833-1919], *Tradiciones peruanas*, t. I, Barcelona, Montaner y Simón, Editores, 1893, págs. xiv-xviii: 'Fotograbado', Ricardo Palma, por RUBÉN DARÍO. JT núm. 429; DG núm. 1061; L núm. 614. — San Salvador, Tipografía La Luz, 1899, págs. 257-261. JT núm. 430. — Madrid, Espasa-Calpe, 1958, págs. xvii-xxii: *Fotograbado*. JT núm. 432. No es un verdadero prólogo, sino un *Fotograbado* de Darío, publicado en *El Perú Ilustrado*, Lima (9-XI-1890) (DG núm. 1060) y en *La Ilustración: Revista Hispanoamericana*, Barcelona (21-IX-1890), pág. 603. Reimpreso en SH, págs. 116-125. Según SOTO HALL (pág. 115), Darío tenía la intención de publicar toda una serie de 'Fotograbados' en forma de libro, proyecto que nunca llevó a cabo.

6. 1890. JOSÉ JOAQUÍN PALMA [1844-1911], *Poesías*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1901, págs. lx-lxiv: 'Fotograbado' J. J. Palma, por RUBÉN DARÍO. JT núm. 427. — Reimpreso en SH, págs. 38-44, y (en parte) en GASTÓN BAQUERO, *Darío, Cernuda y otros temas poéticos*, Madrid, Editora Nacional, 1969, págs. 133-143. No es un prólogo, sino otro de los 'Fotograbados' de Darío, publicado por primera vez en el *Diario de Centro América*, octubre, 1890 (SH, pág. 38).

José Joaquín Palma era un poeta cubano, residente en Guatemala en 1890, cuando presentó a Rubén Darío a Máximo Soto Hall (SH, pág. 7).

7. 1893. JESÚS HERNÁNDEZ SOMOZA, *Historia de tres años del gobierno de Sacasa, Tomo I, 1º de agosto de 1889 a 31 de julio de 1892*,

León, Nicaragua, Tip. J. Hernández, 1893, págs. xi-xvii. *Historia de tres años por Jesús Hernández Somoza* de RUBÉN DARÍO. JT núm. 386. Ejemplar de DLC. — Reimpreso en RDOA, tomo 4, págs. 1134-1140, con otra división de párrafos. Es un libro de historia y Hernández Somoza, un periodista nicaragüense, "Director del Diario de la Capital", según la portada de su libro, y amigo de Darío. Hay evidencia interna de que este artículo fue escrito para prólogo. Al principio, Darío compara el libro a un edificio y dice: "Si él, autor de una obra política e histórica [...] quiere que hoy mi nombre — nombre exclusivamente de literato — aparezca en el pórtico de este civil y alto edificio, es sencillamente por razón de una bizzarria de arquitecto. Levantada la fábrica, solicita él del compañero artífice que en lo alto de la fachada le labre sus armas [...] Yo obedezco gustoso a los llamamientos de la amable tiranía de la amistad" (RDOA, pág. 1134).

8. 1893. MÁXIMO SOTO HALL [1871-1944], *Dijos y bronces*, f. pág. 1893. DG núm. 1062; L núm. 615. Hay un ejemplar en el Department of Labor, Washington, D. C. Según SH, este prólogo no es de Darío sino de Salvador Rueda, aunque contiene un soneto de Darío: "Darío [...] escribió para mí el siguiente soneto que siempre le pareció muy malo, y que yo, quitando el exceso de tintas elogiosas, lo hallé bueno en su factura y lo mismo lo encontró Salvador Rueda que lo incluyó en un prólogo que escribiera para mi libro *Dijos y bronces*".

9. 1894. JULIÁN DEL CASAL [1863-1893], *Prosas, Tomo I*, La Habana, Edición del Centenario, 1963: *Julián del Casal (A Enrique Hernández Miyares)*. JT núm. 335. MiU. No es un verdadero prólogo, sino un artículo publicado antes en *La Habana Elegante*, 17 de julio de 1894.

10. 1895 (agosto). EMILIO RODRÍGUEZ MENDOZA (A. de Gery), [1873-?], *Gotas de absintio* (cuentos), Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1895, págs. v-xi: *Prefacio*. JT núm. 445; DG núm. 1064. — Reimpreso en SMP, págs. 63-65. Según el testimonio de una carta personal de Darío y de unas palabras del mismo Rodríguez Mendoza, recogidas en EMILIO RODRÍGUEZ MENDOZA, *¡Cómo si fuera ayer!*, Santiago de Chile, Casa Editorial "Minerva", 1922, págs. 394, 393 sigs., fue escrito en Buenos Aires, y fue pedido y escrito como prólogo.

Emilio Rodríguez Mendoza era chileno, novelista, hermano menor de Manuel Rodríguez Mendoza, el periodista, político y buen amigo de Darío durante su residencia en Chile (ver también EMILIO RODRÍGUEZ MENDOZA, *Rubén Darío en Chile*, en *Nosotros*, t. 21, 1916, págs. 226-234; o *Lect.*, abril, 1916).

11. 1895. ALBERTO GHIRALDO [1874-1946], *Fibras* (poesía), Buenos Aires, 1895, págs. 7-12: *Carta prólogo* de RUBÉN DARÍO. JT núm. 375;

DG núm. 1063. — Reimpreso en I, págs. 100-102. Hay evidencia interna de que el prólogo fue escrito para encabezar el libro: “Le devuelvo, mi querido Alberto, las pruebas de su libro, y con ellas va la opinión que desea” (pág. 100), y hay también una nota de Ghiraldo: “ocurrióseme preguntar a Rubén Darío, a pesar de que sus tendencias literarias no son las mías, si él escribiera algo de prólogo a estos versos” (*ibid.*).

Alberto Ghiraldo era un poeta argentino, a quien Darío conoció en Buenos Aires, y de quien dice: “Con Payró nos juntábamos en compañía del bizarro poeta, entonces casi un éfobo, pero ya encendido de cosas libertarias, Alberto Ghiraldo” (RDA, pág. 127).

12. 1896. EUGENIO DE CASTRO [1869-1944], *Salomé y otros poemas* (poesía), trad. Francisco Villaespesa, Madrid, Imprenta Artística de Sáez Hermanos, 1914, págs. 13-45. JT núm. 336; DG núm. 1080. CLU. Este ‘prólogo’ es el famoso discurso del Ateneo bonaerense, de 1896, que aparece también como el último capítulo de *Los Raros*, Buenos Aires, Talleres de “La Vasconia”, 1896.

13. 1896. EDGAR ALLAN POE [1809-1849], *Poemas*, Traductores: Carlos Arturo Torres y José Antonio Pérez Bonalde, (Colección Apolo), Madrid, Primitivo Fernández, 1909. JT núm. 439; DG núm. 1075. NIC. — Montevideo, Claudio García, Editor, 1919. Referencia de JOHN E. ENGLEKIRK, *Bibliografía de obras norteamericanas en traducción española*, México, 1944, pág. 59. — Montevideo, Claudio García, 1938. DG núm. 1091. TU. El ‘prólogo’ de todas las ediciones es el capítulo sobre Poe de *Los Raros*, 1ª edición, Buenos Aires, Talleres de “La Vasconia”, 1896; RDOM, t. 17.

14. 1897 (20 de septiembre). ALBERTO DEL SOLAR [1860-1921], *El mar en la leyenda y en el arte* (discurso), Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e Hijos, 1897, págs. v-xvii: *Prólogo*. JT núm. 457; DG núm. 1065. — Reimpreso en ALBERTO DEL SOLAR, *Obras completas*, t. 6, París, Garnier Hermanos, 1908, págs. 45-50 (CU); SMP, págs. 74-78; I, págs. 116-119. La versión de las *Obras completas* difiere de las otras dos en que no tiene los versos de d’Annunzio “Fernando preme su l’arena asciulta [*sic*] / ella i contorni de le membre pure”. La obra de Solar fue originalmente una conferencia leída en el Ateneo de Buenos Aires, el 14 de agosto de 1897, según SCO, pág. LXXXVI, y el prólogo, escrito después. Darío mismo lo llama prólogo, primero en el texto: “os haré notar tan solamente, en este corto prólogo” (ed. de *Obras completas*, pág. 48), y después en su *Cabeza* de Alberto del Solar: “Alguna vez — hace ya años — expresé mis elogiosos pensares en el prólogo de uno de sus libros” (RDOM, t. 22, pág. 83; M, núm. 5, 28 agosto, 1913, pág. 328). Según I (pág. 119), la crónica “fue hecha en Buenos Aires y publicada en diarios de Chile”, quizá basándose en las prime-

ras líneas del prólogo: "Estas líneas van para Chile" (pág. 45), aunque ni SMP ni SCO mencionan tales publicaciones.

Solar era un "chileno radicado en Buenos Aires, que se ha distinguido en la producción de novelas, obras dramáticas, ensayos y aun poesías" (RDA, pág. 122). Fue autor de la novela indianista *Huinchahual* (1888) y de *Rastaquère* (1890), *Contra la marea* (1894) y *El faro* (1902). Ver RAÚL SILVA CASTRO, *Panorama de la novela chilena*, Chile, 1955, págs. 95-96.

15. 1901. ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO [1873-1927], *Del amor, del dolor y del vicio* (novela), Edición definitiva, París, Librería Americana, 1901, págs. I-XXVI; *Prólogo*. JT núm. 379, con fecha equivocada (1913). TU. Según el testimonio de Darío más tarde (en un 'prólogo' de 1906 a GÓMEZ CARRILLO, *De Marsella a Tokio*, ver núm. 21), fue escrito como prólogo: "el Carrillo de hoy es bastante distinto de aquél que yo pintaba en el prólogo de su libro *Del amor, del dolor y del vicio*"².

Guatemalteco, Gómez Carrillo fue a París en enero de 1891, por consejo de Darío, editor entonces del *Correo de la Tarde* de Guatemala³. Allí se estableció como periodista y empleado de Garnier Hermanos. Buen prosista, llegó a ser un escritor prolífico e influyente y, a veces, detractor de Darío (SH, pág. 168). Hubo correspondencia abundante entre los dos (*Arch.*, 57-75)⁴.

16. 1902. MANUEL UGARTE [1878-1951] *Crónicas del bulevar* (ensayos), París, Garnier Hermanos, 1903, págs. I-X; *Prólogo*. JT núm. 467; DG núm. 1066; L núm. 622. CU. Probablemente fue escrito para prólogo, puesto que está fechado 1902, es decir, antes de la publicación de este libro, cuyo título pone Darío al comienzo del texto: "*Crónicas del Bulevar*, título modesto para un volumen en que hay muchas sanas ideas" (pág. 1). Ocupa la primera parte de este prólogo una discusión de las ideas de Unamuno sobre la literatura francesa, puesto que, como lo explica Unamuno en una reseña: "Antes [Ugarte] había publicado sus *Paisajes parisienses*, a que puse un prólogo [...] Dedicó Rubén Darío buena parte de su prólogo a tomar en cuenta algo de lo que en mi prólogo a los *Paisajes parisienses* dije, y lo combate con razones que merecen atención y estudio"⁵. El libro y su prólogo parecen haber

² ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO, *De Marsella a Tokio*, París, Garnier, 1912, pág. XI.

³ RDA, pág. 122. Ver también JOHN W. KRONIK, *Enrique Gómez Carrillo, francophile propagandist*, en *Symposium*, t. XXI, 1967, pág. 50.

⁴ Ver también CARMEN CONDE, *Del archivo de Rubén Darío: Cartas de E. Gómez Carrillo*, en *El Universal*, Caracas (21 de enero de 1961).

⁵ MIGUEL DE UNAMUNO, *Notas bibliográficas: Crónicas del bulevar de Ugarte, prólogo de Rubén Darío (1903)*, en *La Lectura*, 2, 3, diciembre de 1902, pág. 519.

ocasionado muchos comentarios en España. Están mencionados, o reseñados, también en *EM*: E. GÓMEZ DE BAQUERO, *Crónica literaria*, octubre de 1902, págs. 192-200; G.: Anón., *Libros recibidos*, en *Crónicas del bulevar*, por M. UGARTE; prólogo de Rubén Darío, septiembre de 1902, pág. 127; *Lunes*, E. GÓMEZ DE BAQUERO, *Revista Literaria*, 1º sept., 1902, pág. 1; *RC*, J. O. R., "Crónicas del bulevar de Ugarte. Prólogo de RUBÉN DARÍO", 15 agosto de 1902, págs. 254-255 (todas éstas son referencias de L).

Ugarte era un periodista argentino y anti-coloso del norte de quien Darío habla también en *La caravana pasa* (RDOA, t. 3, pág. 764) y en RDA, pág. 194.

17. 1904. RUFINO BLANCO-FOMBONA [1874-1944], *Pequeña ópera lírica* (poesía), París, 1904. DG núm. 1067. — *Pequeña ópera lírica: Trovadores y trovas*, Madrid, Editorial América, 1919, págs. 15-20: Prólogo: *Pequeña ópera lírica*. JT núm. 323. He visto esta edición en CU. El prólogo está fechado "Florescia, 1904", y contiene una referencia al título: "*Pequeña ópera lírica* [...] ¿Qué me importa cómo se llame el instrumento si suena bien y seduce su armonía?" (pág. 19). Puesto que efectivamente apareció en la primera edición de la obra, según la reseña de ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO (*Revista bibliográfica*, en *NT*, sept. de 1904, págs. 401-404): "Preciadísimo joyel este prólogo, por el cual bien merece la pena de poseerse el libro de Blanco-Fombona" (pág. 404), es indudable que fue escrito para prólogo.

Ha sido un trozo de larga vida. Aparece con el título de *Florescia* en *Tierras solares* (también de 1904), aumentado por un encabezamiento: "Por la mañana, después de leer los versos de un poeta joven y ardoroso, R. Blanco-Fombona, he tenido una singular soñación de esta manera: 'En cuanto a la persona del autor'" (RDOA, t. 3, pág. 972), y un epílogo: "Italo terapia — El mejor sistema de curación para la fatiga de las inmensas capitales". Reaparece, quizá, con el título *Máscaras: Rufino Blanco-Fombona*, en *RM*, t. 2, 1904-1905, págs. 741-744, que, según SL núm. 9329, es un "Retrato. Florescia, 1904. Prólogo. Estudio de la personalidad de Blanco-Fombona, recuerdos de su amistad y breve crítica del libro"; intitulado *Del prólogo de 'Pequeña ópera lírica', último libro de Rufino Blanco-Fombona*, en *CI*, XV, 1906, pág. 424; y C. SANTOS GONZÁLEZ, *Poetas y críticos de América*, París, 1912, págs. 547-552 (HGD). Hay un comentario de BLANCO-FOMBONA: *Noículas: Madrid, 2 de junio*, en *CI*, t. 18, 1909, págs. 11-12; según MW, *RHM*, t. 30, 1964, pág. 188. Reseñas: *NT*, sept., de 1904, págs. 401-404; *R. Lev.*, 1 de sept. de 1904, págs. 29-30; *Alb.*, 14 julio, 1906, págs. 305-308.

Rufino Blanco-Fombona era venezolano, escritor y diplomático, famoso por la violencia de su temperamento, rasgo bien reflejado en el prólogo de Darío.

18. 1904. RUFINO BLANCO-FOMBONA, *Au-delà des horizons ... Más allá de los horizontes, Petits poèmes lyriques*, París, Librairie Léon Vanier, 1908. JT núm. 321; DG núm. 1072. laU. Es simplemente una edición bilingüe de *Pequeña ópera lírica*, con el mismo prólogo del núm. 17.

19. 1905. SANTIAGO PÉREZ TRIANA [1858-1916], *De Bogotá al Atlántico por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco* (libro de exploración, viajes), 2ª edición, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Muscos, 1905. JT núm. 438; DG núm. 1068. TU, MB. — Reimpreso en *CI*, t. 14, 1905, págs. 388-389, con la nota "Prólogo que acaba de escribir Rubén Darío para la segunda edición del libro de Pérez Triana titulado 'De Bogotá al Atlántico'" (MW, en *RHM*, t. 29, 1963, págs. 349-351). Santiago Pérez Triana era colombiano; el libro está basado en sus propias experiencias en la selva.

20. 1905. GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA [1881-1948], *Teatro de ensueño*, en *Obras completas*, t. 4, Madrid, Renacimiento, 1926 [1ª ed. 1905; otras eds. 1907, 1911], págs. 11-15; *Melancólica sinfonía*. (1ª ed., págs. 9-14). JT núm. 403; DG núm. 1069. CU. La reseña en *RC* (noviembre de 1905, págs. 632-634) menciona el prólogo. El libro es una colección de cuatro piezas: *Por el sendero florido*, *Pastoral*, *Saltimbanquis* y *Cuento de labios en flor*, una de las cuales, por lo menos, no llegó a estrenarse hasta mucho más tarde⁶. Puesto que el prólogo aparece en la primera edición, y Darío alude en el texto tanto a uno de los dramas: "Seguramente fue 'por el sendero florido'" (pág. 12), como a la colección: "Se mueve el telón del teatro de ensueño" (pág. 15), debió ser escrito específicamente para encabezar la colección y no para reseñar el estreno de una de las piezas.

21. 1906. ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO [1873-1927], *De Marsella a Tokio* (libro de viajes), París, Garnier Hermanos, 1912, págs. VII-XIII: *Prólogo*. JT núm. 378; DG núm. 1092. CU. — Reimpreso en *La Revista de Letras y Ciencias Sociales* de Tucumán, Argentina, núm. 21, junio de 1906, págs. 181-186. Hay evidencia interna de su propósito: "Yo voy con él, en las páginas que prologo, como en un junco de ensueño" (pág. XII). Hubo una tardanza de seis años en la publicación del libro, porque apareció primero la edición francesa de *L'âme japonaise*, traducción de *El alma japonesa*, "la continuación de *De Marsella*

⁶ MARÍA MARTÍNEZ SIERRA, *Gregorio y yo*, México, Biografías Gandesa, 1953, pág. 35. "Saltimbanquis [...] no se estrenó y, considerándole nosotros también irrepresentable, le incluimos como cadáver de un ser querido que se entierra entre flores, en nuestro primer libro de tamaño normal, *Teatro de ensueño* [...] autorizábale un funambulesco prólogo del inmenso poeta Rubén Darío".

a *Tokío*", como lo explica ZOILA CÁCERES en *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*, Madrid, Renacimiento, 1929, pág. 4, y, luego: "*De Marsella a Tokío* ha sido editado después de *L'âme japonaise*, traducción que me disgusta leer" (pág. 76). La traducción debe haber aparecido en 1906 (o quizá creyó que iba a aparecer *De Marsella...* en 1906), porque bajo la fecha 22 de julio de 1906, dice la Cáceres: "me llama [Enrique Gómez Carrillo] a su escritorio y me pregunta cuáles son las personas a quienes quiero que envíe su libro que acaba de aparecer: *De Marsella a Tokío*" (pág. 110). En 1912 Gómez Carrillo escribe a Darío: "Mi *De Marsella a Tokío* tiene un grande éxito. Todos los días recibo artículos críticos. En todos ellos se habla del prólogo suyo, naturalmente" (*Arch.*, pág. 73).

22. 1906. PELELE (PEDRO A. ZAVALLA), *Les Sud-Américains en Europe*, París, 1906, *Préface: El primer álbum de 'Pelele' por Rubén Darío*. JT núm. 434. Según DLC, no hay ejemplares en los Estados Unidos. No me ha sido accesible. Según LEOPOLDO DURÁN, *Pelele* era Pedro A. Zavalla (cf. *Contribución a un diccionario de seudónimos en la Argentina*, Buenos Aires, Librería Huemul, 1961, pág. 32). Y a pesar de que su libro no esté registrado en *La Bibliographie de la France*, debe haber aparecido, puesto que *M*, 2, 11, marzo de 1912, pág. 436, reproduce algunas caricaturas tomadas de él en el artículo *Pelele* de ALEJANDRO SUX (435-437): "Pelele es un caricaturista, es un argentino, ha dibujado en las revistas de Buenos Aires, ha caricaturizado en la cubierta de un libro de Ghiraldo — *La tiranía del frac*, si bien recuerdo —, ha hecho una exposición lisonjera en el *Salón Witcomb* de la calle Florida, ha publicado un álbum de *Sud Americanos en París*, hace los retratos de las niñas aristocráticas con gran aplauso, caricaturiza a los hombres políticos, a los estancieros, conoce a toda la colonia, frecuenta todas las reuniones [...] Pelele es, claro está, el caricaturista argentino en todas las acepciones de la palabra" (pág. 435).

23. 1907. TULIO MANUEL CESTERO [1877-1954], *Por los caminos*, París, 1908. L núm. 648. No es registrado por *La Bibliographie de la France*. Quizá nunca apareciera. Darío mismo, en una carta de 12 febrero 1909 (RDEM, pág. 66), pregunta por él: "¿Apareció tu libro?". Cestero no lo incluye en la lista de sus obras que dio en una entrevista para *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, julio de 1944 (RDEM, pág. 107).

23a. 1907. TULIO MANUEL CESTERO, *Hombres y piedras: al margen del Baedeker* (libro de viajes), Madrid, Biblioteca Andrés, 1915. DG núm. 1081. — Madrid, Sociedad Española de Librería, 1915. JT núm. 338; L núm. 890. — 1916 ed., DG núm. 1082; L núm. 682. CU (edición de la Sociedad Española). — Reimpreso en RDEM, págs. 39-45. Según RDEM (pág. 39), este trozo "figura como Prólogo en la obra de TULIO M. CESTERO, *Hombres y piedras*, Madrid, 1915. Antes se pu-

blicó en *Listín Diario*, Santo Domingo, 20 de enero de 1908, con el título de 'Prólogo del libro *Por los caminos*', que Cestero substituyó por *Hombres y piedras*". RDEM reproduce el epistolario entre Darío y Cestero respecto a este prólogo (págs. 62-66), diferido por el nacimiento de Rubén Darío Sánchez. Quizá haya semejanzas entre el prólogo y los artículos sobre Cestero que escribió Darío un poco anteriormente para *La Nación* y *El Figaro* (La Habana) (RDEM, pág. 63). Fue reimpreso bajo el título *Literatura dominicana* en *CI*, núm. 17, 1908, págs. 64-66 (DG núm. 627); en *RM*, 9 de feb. de 1908, págs. 360-363, con la nota "Prólogo del libro en prensa *Por los caminos*"; en *RL*, París, 30 de enero de 1908, págs. 3-6; en *Letras*, 1911 (RDOM, t. 8). Reseña: *NT* (febrero de 1916, pág. 270). L núm. 595.

Cestero era un diplomático, poeta y novelista dominicano.

24. 1907. RUFINO BLANCO-FOMBONA [1874-1944], *El hombre de hierro* (novela), París, Garnier Hermanos, 1907. La edición de 1914 contiene un 'juicio' por Darío al final, págs. 275-278, fechado Palma de Mallorca, 1907. JT núm. 322. Claro que no es un prólogo ni un postludio, sino una reseña: *Una novela de Blanco-Fombona*, en *NM*, junio de 1907, págs. 677-680. (DG núm. 600; L núm. 793). Reseña, que menciona la de Darío, en *RL*, 30 de abril de 1908, págs. 42-45.

25. 1907. ALVARO ARMANDO VASSEUR (Américo Llanos) [1878-?], *A flor de alma* (poesía), San Sebastián, F. Ferreiros, [1907]: *Pórtico*, por RUBÉN DARÍO. JT núm. 398. TU. — Reimpreso en *NT*, sept., 1907, págs. 359-360. Alvaro Armando Vasseur era un periodista, poeta y diplomático uruguayo. Darío lo conoció en Buenos Aires, "en casa de un amable bohemio", Rouquard (pág. 359, *NT*). Vuelve a hablar de él en *RDA*, pág. 143.

26. 1909. MIGUEL DE UNAMUNO [1864-1936], *Teresa* (poesía), Madrid, Imprenta Latina, Renacimiento, 1920, págs. 5-13: *Unamuno, poeta*. JT núm. 471. CU. El 'prólogo', fechado en Madrid, marzo de 1909, no lo es, sino un artículo de *La Nación*, 1909.

27. ¿1909? AQUILEO J. ECHEVERRÍA [1866-1909], *Concherías* (poesía), 2ª ed., Barcelona, Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mesteñes, 1909, Prólogo: *El poeta de Costa Rica, por RUBÉN DARÍO*. JT núm. 360. — 3ª ed. corregida, San José, Costa Rica, María V. de Lines, 1927. JT núm. 361; DG núm. 1089. CU. — La 1ª edición, San José, Costa Rica, Imprenta Nacional, 1905, no tiene el prólogo de Darío. CLU. — Reimpreso: *Todo al vuelo* (1912) en RDOM, t. 18, pág. 78; *Imp.*, Costa Rica, 7-II-1916, pág. 654.

No sé si el 'prólogo' fuera escrito para la segunda edición o como artículo de periódico. Darío sabe que la 2ª edición está en preparación cuando escribe este trozo, pero quizá las palabras: "cuando escribo

estas líneas, se encuentra el poeta de Costa Rica en un sanatorio de Barcelona [...] Desde su lecho de enfermo, prepara [...] una nueva edición de sus versos" (pág. 6) indiquen que el público va a leerlo *antes* de la publicación del libro. Puesto que Echeverría murió en marzo de 1909, con su libro ya en prensa, según una carta de Darío (*Arch.*, pág. 56), el 'prólogo' debe datar de los fines de 1908 o principios de 1909.

Darío conoció a Echeverría, poeta y periodista costarricense, en El Salvador (1889) en la redacción de *La Unión* (RDA, pág. 68; T, págs. 86, 99).

28. ¿1909? LUIS H. DEBAYLE, *Ritmo y alma*, Managua, Imprenta Nacional, 1933, págs. ix-xv: *Prólogo*. JT núm. 355; DG núm. 1822. DPU. — Reimpreso como *Prólogo que es una página de la vida*, en *Todo al vuelo* (RDOM, t. 18, pág. 100). Según una nota, pág. xv, "Este prólogo fue escrito por Rubén Darío para el libro *Prosa y verso* del Dr. Luis Debayle, que estuvo en prensa en la librería Ollendorff de París y que se perdió en la inundación del Sena" [enero de 1910, ver *Le Figaro*, 22 enero-9 febrero 1910]. Es probable que el prólogo fuera escrito durante la estancia de Debayle en Europa, a donde fue en 1909 para una convención en Budapest mencionada en el prólogo de Darío. Estaba en París en el verano de 1910; regresó a América con Darío en agosto del mismo año (OB, pág. 426; T, pág. 261).

Debayle, médico nicaragüense de origen francés, era amigo de Darío desde su niñez y fue el que lo cuidó en su última enfermedad.

29. ¿1909? LUIS H. DEBAYLE, *Luz y amor*, Tegucigalpa, Tipo-Litografía y Fotograbado Nacionales, 1923, págs. 278-280: "Juicios de Rubén Darío". JT núm. 353. Es un fragmento del ya mencionado *Prólogo que es una página de la vida* (ver núm. 28).

30. 1910. ALEJANDRO SAWA [1862-1909], *Iluminaciones en la sombra* (ensayos), Madrid, Renacimiento, 1910, págs. 7-15: *Prólogo*. JT núm. 454; DG núm. 1077. CU microfilm. Darío mismo nos dice que éste es un prólogo: "Juana Poirier de Sawa, la viuda de Alejandro Sawa, me ha pedido un prólogo, para el libro póstumo de su marido" (pág. 7).

Sawa era un amigo español de Darío, quien le conoció en París en 1893, y con quien "llevaba [...] la vida del país de Bohemia" (RDA, pág. 113).

31. 1910. ANTONIO ZAYAS, duque de Amalfi [1871-?], *Reliquias* (poesía), Madrid, 1910. DG núm. 1076; L núm. 663, núm. 81. Según DLC, no hay ejemplar en los Estados Unidos. Me ha sido accesible la edición de la Biblioteca Nacional de Madrid. No contiene un prólogo de Darío. Quizá el error de las bibliografías se deba a una carta de Darío

a Zayas de 7 de mayo de 1910 en la que declara haber perdido el manuscrito que debía prologar (*Arch.*, pág. 464).

32. 1910. EDUARDO CARRASQUILLA-MALLARINO, *El jardín de cristal* (poesía), París, Vda. de Ch. Bouret, 1912, págs. 189-200: *Carrasquilla-Mallarino*. JT núm. 329. No es un prólogo, sino un artículo publicado en *N*, diciembre 1910. Reimpreso en *Todo al vuelo* (1912), RDOM, t. 18, págs. 196 sigs. Carrasquilla-Mallarino era colombiano, pero ciudadano y diplomático de Panamá.

33. 1910. EDUARDO CARRASQUILLA-MALLARINO, *Los caprichos del amor* (novela), Barcelona, Maucci, 1920, págs. 237-238: *Carrasquilla-Mallarino*. JT núm. 330. NcU. Fragmento del anterior.

34. 1910. EDUARDO CARRASQUILLA-MALLARINO, *Canto a México* (poesía), s. l. de ed., 1922, págs. 1-2: *Dos palabras del maestro*. JT núm. 331. CU. Fragmento del núm. 32.

35. 1910. EDUARDO CARRASQUILLA-MALLARINO, *Poesías escogidas*, Barcelona, Maucci, 1922. JT núm. 333. CU. Igual al núm. 32.

36. ALEJANDRO SUX, *La juventud intelectual de la América hispana* (ensayos), Barcelona, Presa Hermanos; Buenos Aires, Vda. de Serafín Ponzinibbio, 1911, págs. 7-10: Prólogo: *Primavera apolínea*, fechado en París, febrero de 1911. JT núm. 461; DG núm. 1079; L núm. 667, núm. 837. CU. — Reimpreso en *M*, agosto de 1911, págs. 393-395; en RDOM, t. 14, págs. 107-113. Según Sux, el trozo fue escrito para prólogo y el "hermano mayor" allí mencionado es Alberto Ghirardo (pág. 318).

Sux, socialista argentino, conoció a Darío en París en 1911; colaboró con él en *Mundial Magazine*.

37. 1911. ZOILA AURORA CÁCERES (Evangelina) [1877-1958], *Oasis de arte* (libro de viajes), París, Garnier Hermanos, [1911], págs. vii-xi: *Aurora Cáceres*, por RUBÉN DARÍO. JT núm. 325. CU. — Reimpreso en *Variedades*, año viii, núm. 229, Lima, 20 de julio de 1912 (PINTO G., pág. 17). En una carta fechada marzo 7 de 1911 dice la Cáceres: "Hace algunas semanas me escribieron de la casa Garnier, que sólo esperaban el prólogo de V. para que apareciese mi libro 'Oasis de Arte'. Sus múltiples ocupaciones, ¿le han dejado un momento para dedicarme unas líneas?" (PINTO G., pág. 17).

Aurora Cáceres era peruana, hija del general Cáceres y primera esposa de Enrique Gómez Carrillo. Conoció a Darío en París (CÁCERES, pág. 214).

38. 1911. FRANCISCO CONTRERAS [1880-1932], *La piedad sentimental* (novela rimada), París, Garnier Hermanos, 1911, Prólogo: *Francisco Contreras*, fechado: París, abril de 1911. JT núm. 343; DG núm. 1078; L núm. 664, núm. 838. CU. Según el testimonio de Contreras mismo, es probablemente un arreglo del artículo de periódico reimpreso en *Todo al vuelo*, págs. 107-116 (colección de artículos escritos entre 1907-1911, según FERNÁNDEZ, pág. 24): "Luego consagró dos artículos a mi labor: uno, en *La Nación*, de Buenos Aires; otro, en *El Fígaro*, de La Habana, y escribió un prefacio para mi libro *La piedad sentimental*: 'Todo al vuelo' (el pobre poeta estaba entonces muy fatigado de cuerpo y de espíritu)" (CONTRERAS, pág. 143). Esto explica por qué Darío casi sólo habla de obras anteriores a *La piedad sentimental*. Aunque el artículo le sirve de núcleo, Darío lo ha cambiado bastante, sobre todo por: 1) la adición de una introducción de cuatro párrafos en que habla de la poesía chilena, de novelas rimadas (dos frases) y de la aristocracia mental de Contreras; 2) la adición de un trozo que evoca a Santiago de Chile, trozo que reemplaza una crítica desfavorable de un libro de Contreras en el texto original; 3) la supresión de tres párrafos que comparan la vida literaria de Buenos Aires y la de Santiago (quizá evidencia de que el artículo original fuera el de *La Nación*); 4) la adición de un párrafo sobre la *Evolución histórica del soneto*, de Contreras; 5) un apóstrofe a Contreras: "Continúa, querido poeta amigo..." al final, que sustituya al último párrafo del texto de *Todo al vuelo*.

39. 1911. FABIO FIALLO [1866-1942], *La canción de una vida* (poesía), Madrid, Cristóbal Colón, 1926, págs. 15-22: *Fabio Fiallo*, fechado París, 1911. JT núm. 365; DG núm. 1088, L núm. 707. CU. — Reimpreso en *RA*, San José, Costa Rica, t. II, 1920, págs. 58-59; en *RDEM*, págs. 46-50. Es probable que no fuera prólogo, sino una reseña de *Cantaba el ruiñeñor*, que apareció en *N* durante 1911: "Ya he hablado en *La Nación* de otros meritorios. Hoy me complace en tratar de [...] Fabio Fiallo" (pág. 15). "He ahí al melodioso pájaro de la noche y de la luna que da nombre al libro que acabo de leer" (pág. 19). Reimpreso con el título *Cantaba el ruiñeñor* (y la indicación *Para El Fígaro*) en *El Fígaro*, La Habana, 1911; en *La Cuna de América*, Santo Domingo, núm. 15, julio de 1911; y en las obras de FIALLO, *Canciones de la tarde*, S. D., 1920 y *La canción de una vida*, Madrid, 1926 (*RDEM*, nota, pág. 46).

Fiallo era un amigo dominicano de Darío, poeta romántico, cuentista vernáculo, diplomático rico (*Arch.*, pág. 352). Se conocieron en Nueva York en 1907 (GASTÓN DE LIS, *Fabio Fiallo y Rubén Darío*, en *RA*, t. 19, 6 de agosto 1929, págs. 81-82).

40. 1911. OSVALDO BAZIL [1884-1946], *Campanas de la tarde* (poesías), La Habana, 1922, págs. 5-11: *Los diplomáticos poetas; Osvaldo Bazil*, fechado Habana, 1911. DG núm. 1086. CtY. — Reimpreso

RDEM., págs. 55-57. No es un prólogo, sino un artículo de *La Nación*, aunque Darío había escrito un prólogo perdido: "Años después, en Barcelona, Rubén lo amplió [...] Al ponerlo de nuevo en mis manos me recomendó que lo colocara como prólogo de algún libro mío [...] la adversidad quiso que en mis andanzas por el mundo, extraviara o perdiera el breve tesoro" (pág. 11). La amistad personal de Darío y Bazil, poeta y diplomático dominicano, databa de 1910 (RDEM., pág. 152).

41. 1911. LEOPOLDO LUGONES [1874-1938], *Las montañas de oro. Poema*, Montevideo, Editorial Rioplatense, 1919, págs. 7-10: *Leopoldo Lugones*. DG núm. 1085; L núm. 700, núm. 910. No es un prólogo, sino una 'cabeza', publicada en *M* (noviembre, 1911), pág. 35 y RDOM, t. 22, pág. 53. La 1ª edición de *Las montañas de oro* es de 1897.

42. 1911. HUGO DAVID BARBAGELATA [1887-?], *Bolívar y San Martín*, París, 1911, pág. 8: *Carta prólogo* de Rubén Darío. JT núm. 320. DCU; PU; MB; NN. He visto el ejemplar de DCU. El uruguayo Barbagelata era historiador y periodista, residente en París (ARTURO SCARONE, *Uruguayos contemporáneos*, Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos, 1937, pág. 41).

43. 1912 (junio), ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO, *La esencia del amor* (cuentos y crónicas), Buenos Aires, Editorial Tor, 1925. Ref. EDELBERTO TORRES, *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*, Guatemala, Librería Escolar, 1956, pág. 379. Ejemplar de InU. Es la 'cabeza' sobre Gómez Carrillo de *Mundial Magazine*, junio de 1912, págs. 110-111. Reimpreso RDOM, t. 22, págs. 59-64.

44. 1912 (julio). DELMIRA AGUSTINI [1886-1914], *Los cálices vacíos*, Montevideo, O. M. Bertani, Editor, 1913: *Pórtico*. — Montevideo, C. García y Cía., 1940, pág. 15: *Elogio*, fechado en Montevideo, julio de 1912. Fotocopia del manuscrito autógrafo de Darío y del 'pórtico' de la primera edición, cortesía del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay, Montevideo. Darío y Delmira Agustini se conocieron en Montevideo, en julio de 1912, "en oportunidad de la gira por países sudamericanos del poeta nicaragüense, organizada por los hermanos Alfredo y Armando Guido, editores de la revista *Mundial*" (SV, pág. 9). No sé si lo escribiera con la intención de encabezar su libro.

45. OMAR-AL-KHAYAM, *Rubaiyat*, Trad. Carlos Muzzio Sáenz-Peña, 2ª edición, Madrid, Beltrán, 1916, págs. 11-17: *Un libro muy bello*, fechado Barcelona junio de 1914. DG núm. 1083; L núm. 684 (fecha equivocada); núm. 903. CU. — 3ª edición, Madrid, 1925. DG núm. 1087. — Edición mexicana de 1918, DG núm. 1084. — 1ª edición,

La Plata, Edición de la revista *Nosotros*, 1914. JT núm. 419. SMB, t. 106, pág. 215. La primera edición lleva un prólogo, no de Darío, sino de ALVARO MELIÁN LAFINUR (*Catálogo metódico de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, t. 7 [Literatura], pág. 118, núm. 97373). Por eso el 'prólogo' de Darío no es prólogo, sino una reseña de *La Nación*, 21 de agosto de 1914. Muzzio Sáenz-Peña, argentino, era un poeta y estudioso de la literatura oriental; su obra original está muy influida por Rabindranath Tagore y por Kabir (*EEC*, t. 52, pág. 1206).

ADDENDA: Quisiera agradecerle al profesor Charles Faulhaber, de U. C. Berkeley, el haberme proporcionado las informaciones de que aunque el núm. 22 está en el catálogo de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, no está en los estantes; y a la señorita Jane Yokoyama de U. C. Santa Bárbara, las informaciones del núm. 31.

INDICE DE ABREVIATURAS

<i>Alb.</i>	<i>El Album Ibero-Americano.</i>
<i>Arch.</i>	GHIRALDO, ALBERTO, <i>El archivo de Rubén Darío</i> , Buenos Aires, Losada, 1943.
CÁCERES	CÁCERES, ZOILA AURORA, <i>Mi vida con Enrique Gómez Carrillo</i> , Madrid, Renacimiento, 1929.
<i>CI</i>	<i>El Cojo Ilustrado</i> , Caracas.
CLU	Library of the University of California at Los Angeles.
CtY	Library of Yale University
CU	Library of the University of California at Berkeley
DCU	Library of the Catholic University, Washington, D. C.
DG	DEL GRECO, ARNOLD ARMAND, <i>Repertorio bibliográfico del mundo de Rubén Darío</i> , New York, Las Américas Publishing Company, 1969.
DLC	Library of Congress, Washington, D. C.
DPU	Library of the Pan-American Union, Washington, D. C.
<i>EEC</i>	<i>Enciclopedia Espasa-Calpe</i>
<i>EM</i>	<i>España Moderna</i> , Madrid.
FERNÁNDEZ	FERNÁNDEZ, OSCAR ALBERTO, <i>Síntesis cronológica de vida y obra de Rubén Darío</i> , en <i>Rubén Darío: Estudios reunidos en conmemoración del centenario</i> , La Plata, Universidad de La Plata, 1968, págs. 15-25.
<i>FH</i>	<i>El Figaro</i> , La Habana.
<i>FP</i>	<i>Le Figaro</i> , París.

- G *Gedeón*, Madrid.
- HGD DOYLE, HENRY GRATTAN, *A Bibliography of Rubén Darío (1867-1916)*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1935.
- Hisp. *Hispania*, U.S.A.
- I IBÁÑEZ, ROBERTO, *Páginas desconocidas de Rubén Darío*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1969.
- IaU Library of the University of Iowa.
- Imp. *El Imparcial*, Madrid.
- InU Library of Indiana University.
- JT JIRÓN TERÁN, JOSÉ, *Bibliografía general de Rubén Darío (julio 1883-enero 1967)*, Managua, Nicaragua, Editorial San José, 1967.
- L LOZANO, CARLOS, *Rubén Darío y el modernismo en España. 1888-1920*, New York, Las Américas Publishing Co., 1968.
- Lect. *La Lectura*, Madrid.
- Lunes *Lunes de El Imparcial*, Madrid.
- M *Mundial Magazine*, París, 1911-1914.
- MB Boston Public Library
- MiU Library of the University of Michigan
- MP MÉNDEZ PLANCARTE, ALFONSO y ANTONIO OLIVER BELMÁS, eds., *Rubén Darío, poesías completas*, undécima edición, Madrid, Aguilar, 1968.
- MW MOSER, GERALD M. y HENSLEY C. WOODBRIDGE, *Rubén Darío y El Cojo Ilustrado*, en *Revista Hispánica Moderna*, t. 27, 1961, págs. 94-100; t. 28, 1962, págs. 78-88, 398-404; t. 29, 1963, págs. 105-108, 213-215, 349-360; t. 30, 1964, págs. 173-188.
- N *La Nación*, Buenos Aires.
- NcD Library of Duke University, North Carolina.
- NcU Library of the University of North Carolina.
- NIC Library of Cornell University, New York.
- NM *Nuevo Mercurio*.
- NN New York Public Library.
- No *La Nota*, Buenos Aires.
- NT *Nuestro Tiempo*, Madrid.

- OB OLIVER BELMÁS, ANTONIO, *Este otro Rubén Darío*, Barcelona, Editorial Aedos, 1960.
- OCI Cleveland (Ohio) Public Library.
- PHILLIPS PHILLIPS, ALLEN W., *Rubén Darío y sus juicios sobre el Modernismo*, en *Revista Iberoamericana*, t. 24, 1959, págs. 41-64.
- PINTO G. PINTO GAMBOA, WILLY, *Epistolario de Rubén Darío con escritores peruanos*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967.
- POL BLANCO-FOMBONA, RUFINO, *Pequeña ópera lírica: Trovadores y trovadas*, Madrid, Editorial América, 1919.
- Porv. *El Porvenir de Nicaragua*, Managua.
- PU Library of the University of Pennsylvania.
- RA *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica.
- RAL *Revista de Artes y Letras*, Santiago de Chile.
- RC *Revista Contemporánea*, Madrid.
- RDA DARÍO, RUBÉN, *Autobiografía*, en *Obras completas*, t. 22, Madrid, Mundo Latino, 1919.
- RDEM RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO, *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*, Bogotá, Ediciones Espiral, 1948.
- RDOA DARÍO, RUBÉN, *Obras completas*, 5 ts., Madrid, Afrodisio Aguado, 1950-55.
- RDOM DARÍO, RUBÉN, *Obras completas*, 22 ts., Madrid, Mundo Latino, 1917-1919.
- RHM *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, N. Y.
- RL *Revista Latina*.
- RLev *Revista de Levante*.
- RM *Revista Moderna*, México.
- RMEND RODRÍGUEZ MENDOZA, EMILIO, *¡Como si fuera ayer!*, Santiago de Chile, Casa Editorial "Minerva", 1922.
- RS *Repertorio Salvadoreño*, San Salvador, El Salvador.
- SCO SILVA CASTRO, RAÚL, *Obras desconocidas de Rubén Darío, escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros*, Santiago, Universidad de Chile, 1934.
- SCP SILVA CASTRO, RAÚL, *Rubén Darío a los veinte años*, Madrid, Gredos, 1956.
- SEQ. SEQUEIRA, DIEGO MANUEL, *Rubén Darío criollo en El Salvador*, León, Nicaragua, Editorial Hospicio, 1964.

- SH SOTO HALL, MÁXIMO, *Revelaciones íntimas de Rubén Darío*, Buenos Aires, Pedro García, 1925.
- SL LEAVITT, STURGIS E., *Revistas hispanoamericanas*, Santiago de Chile, Toribio Medina, 1960.
- SMB SAAVEDRA MOLINA, JULIO, *Bibliografía de Rubén Darío*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, núm. 105, julio-diciembre, 1944, págs. 114-132; núm. 106, enero-diciembre, 1945, págs. 177-219; núm. 107, enero-junio, 1946, págs. 339-386.
- SMP SAAVEDRA MOLINA, JULIO, ed. *Rubén Darío, poesías y prosas raras*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1938.
- SUX SUX, ALEJANDRO, *Rubén Darío visto por Alejandro Sux*, en *RHM*, t. 12, 1946, págs. 302-320.
- SV SERGIO VISCA, ARTURO, *Delmira Agustini: correspondencia íntima*, Montevideo, Biblioteca Nacional, Publicaciones del Departamento de Investigaciones, 1969.
- T TORRES, EDELBERTO, *La dramática vida de Rubén Darío*, 3ª edición, México, Biografías Gandesa, 1958.
- TU Library of the University of Texas.